



AMIGOS

de la

ESCUELA



Noviembre 1938

50 céntimos

Ayuntamiento de Madrid

LA CASA DE TODOS



TEJIDOS Y NOVEDADES



PI Y MARGALL, 7

(Entrada por Chinchilla, 10)

No deje de visitar el

CAFE LISBOA

Donde encontrará variados Cocktels,

Selectos Aperitivos y finos Licores,

todo en sumo grado de pureza

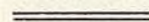


Mayor, 1

Teléfono 15800

Unión Bolsera Madrileña

S. A.



FABRICA DE BOLSAS



General Lacy, 3

Teléf. 73130

Almacenes Félix Gómez, S. A.

Conde de Romanones, 5



TEJIDOS :: SASTRERIA :: ZAPATERIA :: MUEBLES

Laboratorio Farmacéutico Nacional

PRODUCTOS OMEGA



HERMOSILLA, 60

TELEFONO 50403

Amigos de la Escuela

Revista mensual editada por la Federación de Sociedades de Amigos de la Escuela
FUNDADA POR A. GALVEZ

SUSCRIPCION:

Madrid: 2,50 pesetas semestre.
Provincias: 3,50 pesetas semestre.
NUMERO SUELTO: 50 CTS.

Redacción y Administración:

PALMA, 50

Madrid :---: Teléfono 19255

AÑO II

Noviembre 1938

Núm. 20

EDITORIAL

En nuestro número del mes de agosto nos pusimos al habla con los secretarios de los Sindicatos de la Enseñanza, y pulsamos en ellos la opinión del Magisterio para crear la Ciudad Infantil en lo que hoy es la Ciudad Lineal, bajo la protección de las Federaciones de la Industria. Los Sindicatos de la Enseñanza, no sólo aprobaron nuestra exposición, sino que brindaron todo su apoyo a tal obra, que era digna del momento que vivimos, y que representaría, para las Federaciones, un galardón cuyo sacrificio--si tal nombre merecía--sería pagado con creces pasado poco tiempo.

La idea había sido lanzada. La forma de su realización, embozada, al menos. Los Sindicatos más interesados, conformes, y nosotros esperábamos, sin impaciencias, la voz de las Federaciones. Más éstas permanecen en silencio. Sabemos que gravitan sobre ellas mil problemas que la guerra crea, pero por eso mismo, los creímos conocedores de problema tan interesante como es apartar a la infancia del contagio de una ciudad en armas, y dotarla, a la vez, de todo aquello que, si puede escasear para los mayores, no debe faltar a los niños, a más del cultivo de sus inteligencias. No es así, por lo visto, y como obreros que somos los que hacemos AMIGOS DE LA ESCUELA, nos acompañamos en el sentimiento, porque hoy, y este hoy para nosotros tiene tantas horas como van transcurridas desde el 19 de julio de 1936 y aún no vislumbramos la noche, lo creímos más propicio, el más nuestro, para que, pasare lo que pasare, en aspecto tan transcendental, la obra de los Sindicatos, la ayuda de las Federaciones, no pudiera ser borrada por nada ni por nadie. Más tememos que la noche se eche encima sin que tomen parte, en aspecto, que si no tiene de momento el relumbrón del cohete sí su llama quedaría permanente en el corazón de los niños y, acaso, cegara a los hombres que intentaran apagarla mañana.

Al encararnos con el invierno, cuando su aliento frío nos taladra las carnes, es cuando más pensamos en nuestros pequeños y en las "diferentes clases de frío" que a ellos amenazan.

Frío en sus carnicitas de seda, mal cubiertas por deterioradas prendas, que fueron desgarrándose en las zarzas del camino y que la crueldad de la locura de los hombres no dejó reponer.

Frío en los humildes hogares, rasgados por la metralla que abrió resquicios al hielo y al viento, porque la mano del hombre, tinta en sangre, no supo arrancar la venda negra que le cubría la conciencia y los ojos.

Frío en la escuela derruida, desmantelada, donde los cuernos en que se emborronan unos primeros palotes tienen el alma abierta a la noche cruel, que llena los secos tinteros de perlas de escarcha.

Frío en la mejilla y en la frente, donde ya no besa el padre que quedó con el corazón partido por un bayonetazo, cara al cielo, con el último beso cuajado en los labios, en los que florece un clavel de sangre, ofrenda a la vida del último latido de un corazón joven.

Frío en el ambiente que le rodea, viendo a su madre vestida de negro y a sus hermanitas tristes y llorosas. Donde nada

FRÍO

ríe, donde nada canta, donde no hay colores, donde falta luz...

Frío en sus ojitos negros, agrandados por el miedo, que, como focos de vivo reflector, escudriñan en el aire, en busca del avión que ha de traer la ruina y la muerte.

Frío en su inteligencia, dormida lejos de la escolar tarea.

Frío en sus miembros agarrotados a falta de juegos infantiles.

Frío en sus gargantas calladas, que no cantan a la vida, abriendo en apretadas risas con botones de flores juveniles.

Frío en sus estomaguitos mal alimentados, porque la guerra, implacable, no tiene corazón de madre ni sensibilidad humana.

Frío, en fin--y es el más terrible y es el que con mayor urgencia debemos remediar!--, en sus conciencias que se abren a la vida entre odios y crueldades y se embotan, haciéndose insensibles. Que no sienten, que no padecen, que no gozan, que no sufren... Que se desentenden de la tónica vital y no templan sus almas en el doble juego de la risa y el llanto, porque el miedo marchitó sus risas y secó sus ojos. ¡Este es el frío más frío de todos! ¡Constante

invierno de una vida que se abrirá al mundo sin ilusiones! ¡Paralíticos de la conciencia, mutilados del alma!

Ahí está nuestro deber por encima de todo y de todos. Como reza nuestro lema: "El niño, primero". Y, después, nuestra locura de hombres sin corazón abriendo, una ancha tumba en que pretendamos enterrar a la Humanidad.

Pero, por un momento, soltemos el fusil y con la propia mano,

bien limpia de sangre y de rencores, acariciemos la cabecita rubia, la conciencia blanca, de estos niños nuestros para que el hielo que nos anquilosó los corazones no llegue a dar muerte a sus primeras sensaciones de la vida, porque de no hacerlo así nuestro crimen sería mucho mayor todavía y la futura humanidad nos había de tirar al rostro el salibazo de su desprecio más profundo.

Por encima de odios y rencores, sobre el estruendo de la batalla, venciendo nuestros malos deseos: nuestros hijos.

Que nos llegue más profundamente y más nos aterre el leve llanto de un niño que llora de frío que el formidable estampido de un cañón que ríe de odio.

Pedro LLABRES

NOSOTROS, SOMOS NOSOTROS

Nuestro teléfono no puede ser confundido. Es el 19255. Por ello, nos extraña que se nos llame y se nos dé el nombre de otra Sociedad de tipo proteccionista del niño, nacida en estos días de tragedia. No, no. Nosotros somos AMIGOS DE LA ESCUELA, organismo pro infancia, y como buen paño que somos, lo vendemos en casa. No, no. No, señor. No vamos de puerta en puerta diciendo y pregonando lo que vamos a hacer. En todo caso diríamos lo que ya hemos hecho, y para eso necesitaríamos mucho tiempo, porque es grande la obra realizada ya en bien del niño y la Escuela. Y, a más, que aquí, como todos prestamos nuestro apoyo gratuitamente, tenemos que dedicar esas horas del día a ganar el jornal para que la compa-
pañera, que es muy aplicada, vaya con la cartilla a la tienda. ¿Estamos? ¡Ah, pues a no confundirnos! Amigos de la Escuela y del Niño, pero de verdad, y el teléfono el 19255, Palma, 50. Y nuestro nacimiento, el año 1932, cuando los niños no daban más que disgustos.

ORIENTACION PEDAGOGICA

Un profesional criterio femenino

Nuestro afán por descubrimientos de los que se deduzcan enseñanzas en aumento de nuestras virtudes sociales, nos deparó el afortunado contacto con una joven damita que ejerce el magisterio allá en una República suramericana. Llegada a nuestros lares por circunstanciales mandatos de familia, aguarda buscar solución a éstos y regresar a su base.

Siempre resulta interesante obtener la noción de la realidad por testimonio directo de gentes que la viven, y más en directrices de la enseñanza, que pueden ofrecerse en exagerado concepto cualitativo, al pasar su narración por la voz oficial. Y sin detenernos en otros circunloquios le dimos posición de nuestros propósitos, que no eran otros que los de interrogarle acerca de los métodos educativos existentes en el país de su procedencia. La respuesta no se hizo aguardar; nos fué dada prestamente por aquella bella representante espiritual, en tonos de fonética cadencia criolla.

Procuró seguir con el mayor acopio de datos--nos dijo--, la vida cultural de este pueblo, que considero mi segunda patria, en razón a los fuertes lazos de sangre que a él me unen. Sin embargo, han surgido ocasiones en que vaciló mi ánimo, al advertir que una meditada y completa legislación pedagógica, susceptible de amplias posibilidades en la formación moral del educando, parece no rendir visiblemente los frutos que serían de aguardar, por impedirlo el furioso individualismo que distingue a la raza. Puedo asegurarle que en toda América de habla española se siguen muy de cerca las aspiraciones y vicisitudes que aquí pasan, en materia importante como es el modelado educativo de las generaciones.

Pero forzoso es declararlo, por responder a un fenómeno de marcada repetición: parece ser cuidan ustedes preferentemente la parte externa, con pérdida de oportunidades para atender la necesidad que ofrece el racional cultivo del temperamento: la formación anímica del individuo, que en el proceso de su actividad es base de asimilación del intelecto adquirido. No obstante considerarse la América española hija legítima de España, hay que sentar la conclusión de haberse dejado invadir por la influencia anglosajona, que hizo penetrar sus sistemas de rescate de la ignorancia, utilizando toda deducción de la capa-

cidad del sujeto, con lo que queda plenamente probada la sinceridad de su conocido aforismo "fair play" (equivalente a saber hacer). En mi visita he observado la contumacia de estas omisiones, que no son accidentales ocasiones de la situación que ahora se vive. No. Más bien se destaca un recrudescimiento de la preferencia por lo que pudiera llamarse ornamentación del aula, en cuyo adorno excesivo se disuelve el esfuerzo de otros afanes de mental disciplina. ¿Quiére ello decir no tener solución esos desniveles en la táctica educadora? No. Y ya que he aludido a las prácticas anglosajonas, bueno será señalar que en su estrategia tiene cabida cualquier movimiento, sea cual fuere su origen, no reñido con la ética, naturalmente, que venga a universalizar las peculiaridades en la mutua relación, consiguiendo con ello un mayor conocimiento de las gentes en sus tra-

Se produce una pausa que aprovechamos para aventurar una pregunta.--La opinión de usted--inquirimos--, ¿es que nos dejamos arrebatar por el impresionismo?

--En efecto--nos responde rápida--; y no hay que negar que de ese espejismo del que, quizá por inclinación, son ustedes prisioneros, es fácil desprenderse en cuanto se propongan hacer una cauta administración de la disponibilidad espiritual del individuo, para conseguir ensamblar en él características de forzoso encaje en la complicada psiquis de la civilización actual.

Nos despedimos de nuestra gentil interlocutora, que tan brillante conferencia pronunciará, subrayando debilidades de interpretación de algo, que, aunque sepamos sentir, es probable que por atavismo empleado en nuestro meridionalismo, no acertemos a darle la genérica interpretación que conviene.

Y al restituírnos a nuestras obligaciones cotidianas, fuimos testigos de una disputa entre elementos escolares adultos. Colocados en plan de observadores, no tuvimos otro recurso que lamentarnos íntimamente, diciendo: "He aquí un caudal a punto de perderse."

Santiago CERZO

Trabajos para la infancia

Ya hacía tiempo que no me ponía en comunicación con vosotros, mis pequeños amigos.

No quiero hacerme la ilusión de que vosotros me hayáis echado de menos, pero por mi parte os aseguro que he renegado de la excesiva tarea que me impedía esta conversación.

Os prometí hablaros en cada uno de estos artículos, de cosas varias que, al tiempo de distraeros, os ilustrarán.

Y vamos a charlar hoy de los habitantes de Australia, de esa isla oceánica que conocéis por las películas y las novelas de aventuras.

Son los pobladores de Australia de una raza especial: de mediana estatura, de un color moreno oscuro y de cabellos rizados.

Tienen gustos artísticos que se manifiestan en pinturas y grabados sobre cortezas de árboles, representando escenas de caza, que es su afición favorita. Son también unos diestrisimos bailarines y sus danzas o "corrobories" son célebres.

Los australianos son unos trágones terribles y cuando tienen la suerte de cazar un canguro u otra pieza mayor, se atracan hasta no poder

más. Pero la mayoría del tiempo viven en la mayor miseria, alimentándose de insectos y raíces. Así no os ha de extrañar que el día que pueden se engullen un elefante con trompa y todo.

Sus viviendas son de las más rudimentarias: o duermen sencillamente en el suelo o tienden del lado donde sopla el viento algún ramaje entrelazado que les sirviera de resguardo. Ya os podéis imaginar que estos "palacios" no llevan teja alguna, pero, en cambio, cuando llueve todo el techo es una gotera.

Usan un arma característica, llamada "boomerang", que es una hoja curva de madera que, habilmente tirada por ellos, vuelve al punto de partida.

En este continente, tan grande como Europa, se sirven mucho del lenguaje del gesto.

Los primeros blancos que llegaron a Australia fueron crueles para los indígenas: los despojaron de sus tierras, valiéndose de engaños y violencias; destruyeron la caza de que se alimentaban; intentaron exterminarlos, distribuyendo entre ellos arsénio.

(Continúa en la página 8)

VISITANDO LAS COLONIAS DE VILLALGORDO DEL JÚCAR

En nuestro deseo de ir informando a los lectores de la vida de nuestros niños en las diversas residencias infantiles que el Ministerio de Instrucción Pública viene montando, como asimismo de aquellas que montadas por partidos o sindicales pasan a ser oficiales, AMIGOS DE LA ESCUELA viene desde su principio haciendo en todos sus números la descripción de estas Colonias, tanto nacionales como extranjeras. Hoy vamos a dedicar nuestra página central a las Colonias de la provincia de Cuenca, establecidas en las cercanías de Villalgordo del Júcar, pueblo perteneciente a Albacete. Son tres las Colonias que allí se encuentran, denominadas "El Palacio" (la núm. 4), "El Peñón" (núm. 5), "La Heredad" (número 6).

"EL PALACIO".—Se encuentra enclavado al pie de la carretera que de La Roda conduce a Motilla del Palancar. Su edificio, de arrogante fábrica, se yergue—orgulloso de la suerte que le cupo al ser destinado a guardar la alegría de tantos niños—en medio del verdor de unos cuidados jardines con amplias explanadas que ponen una pincelada oscura, de contraste admirable, en el cuadro de colores claros y rientes que ante nuestra vista aparece.

El Palacio lo es por su aspecto, situación y comodidades. Cuartos de baño y de duchas, salones magníficos, so-



ledadas galerías, muebles de elevado coste, y todo ello, en abigarrado conjunto, sirviendo de marco poco adecuado por su falta de sencillez y buen gusto, a los niños, que son todo espontaneidad y refractarios a la minuciosidad, al detalle.

La vida en esta Colonia es la nor-

mal en el tipo actual de residencias infantiles. Trabajo y juego en franca comunidad llenan la vida de los niños. La escuela y el hogar, fundidos, velan por ellos y los guían por el camino de la alegría a la meta de su mañana.

La organización de la Colonia, no obstante, adolece de algunos defectos, que es de esperar vayan limándose con el tiempo y la experiencia.

Nótase, y tal vez ello sea debido a la influencia de la rigidez y frialdad del ambiente, una disciplina poco flexible y demasiado imbuida de conceptos anticuados. Aún subsiste el timbre clásico de la escuela de las tres erres, para "llamar a silencio"; todavía queda alguna de las personas encargadas del cuidado de los niños que cree de buena fe que con los pequeños no puede reírse, ni jugar, ni mostrarse asequible, sino que ha de mantenerse siempre con la cara seria y muy estirada para que "así le respeten". Afortunadamente, son casos contados. Hay también en ella maestros plenos de juventud y alegría y saturados de las nuevas corrientes pedagógicas, que son la experiencia de la futura escuela española.

Hemos presenciado algunos de los aspectos de la vida de los pequeños en la Colonia. El Director, don Lorenzo Vera, hombre joven y de gran entusiasmo, nos acompaña. El comedor produce en nosotros impresiones dispares. Se han habilitado para ello tres amplios salones—el contingente de niños se eleva a 120—. Orden, meticulosidad y, de tiempo en tiempo, cuando el gorjeo de los pequeños comensales alegra un poco la solemnidad del momento y de la sala, cual acorde discordante en el concierto de la alegría infantil, el repiqueo imperioso del famoso timbre que obliga al silencio.

La comida abundante pone en nuestros labios una interrogante.

—(¿...)

—Esta Colonia—nos explica el Director—, a más de la subvención y abastecimiento oficiales, cuenta con la protección de Norteamérica, y ello hace que pueda disfrutar de un desenvol-

vimiento económico-administrativo satisfactorio.

Abandonamos la Colonia en medio de la algazara de los pequeños, y una



vez informados del lugar de emplazamiento de "El Peñón", otra de las Colonias de Villalgordo del Júcar, emprendemos la marcha hacia allá.

Un kilómetro aproximado de camino por entre unos espléndidos pinares, deja tiempo a nuestra imaginación para volar libremente; y vamos desgranando uno a uno los granos del esfuerzo aislado que estos ensayos representan y que, unidos, nos llevarán a la consecución de una Pedagogía española plena de comprensión hacia el niño, que dará los hombres buenos y libres que España necesita.

Las agudas notas de risas y gritos infantiles nos hacen dirigir nuestras miradas hacia el sitio de donde parten, volviéndonos a la realidad. Pero, en verdad, el cuadro es tan admirable que no deploramos el despertar. Niños de tres a siete años, con trajecitos de playa, al sol y al aire libre, rodeando unos minúsculos bañeros donde las maestras, dos muchachas muy jóvenes, se dedican a la tarea de bañarlos. Alegría sana que se refleja en las caritas de los "peques", que, al divisarnos, nos rodean ansiosos; he aquí la nota saliente de esta Colonia: Son 35 los niños en ella acogidos. La directora, doña Isabel Mar-

tínez, es una mujer enérgica y con una larga experiencia del trabajo con los pequeños. Nos acoge favorablemente. Con ella visitamos la casa de muebles

minúsculos, con arreglo a la talla de sus habitantes.

—El régimen de vida—nos dice doña Isabel—es aquí el adecuado a la edad de los colonos. Aire, agua y sol, los tres elementos hermanados para formar muchachos de cuerpo sano. Nosotros, los maestros, ayudamos en cuanto nos es posible a la obra de la Naturaleza, atendemos no sólo a cubrir las necesidades físicas, sino también las espirituales, a base, desde luego, del medio circundante.

Confirmando estas palabras, se oyen esas notas suaves, y los niños que cantan "La casita, chiquitita... así... así...". El comedor alegre, acogedor, es también salón de estar en los días fríos o lluviosos, inconveniente que no pudo ser esquivado por la falta de local. Son presentados a los maestros. Creíamos encontrarnos solamente con mujeres, ya que ellas, por su delicadeza, por la idiosincrasia que las predispone al sacrificio, son las únicas llamadas a atender a estos pequeñines, pajarillos de maternidad. Y, sin embargo, aquí un maestro que, por su juventud y condiciones, está, tal vez, un poco fuera del ambiente.

La hora de comer. Los cantos oídos son el anuncio alegre de este momento tan interesante. Comida abundante y sana. La ayuda de Norteamérica se hace sentir también aquí. Terminado el almuerzo, nos despedimos para continuar nuestra misión. Al salir nos encontramos con un espectáculo agradable. Los niños, todos sin excepción, han invadido el coche que hasta acá nos condujo. Palmotean alegres, y el chofer, que no puede sustraerse a las exigencias de los pequeños tiranos, pone el "auto" en marcha, y ¡a pasear!

Dejamos con un poco de nostalgia a estos pequeños, y mientras ellos sueñan viajes fantásticos dentro del coche, nosotros emprendemos la marcha hacia la otra Colonia, la de "La Heredad", a dos kilómetros de distancia.

Los pinos, fieles guardadores de las risas y voces infantiles y, cual altavoces del pasado, van poniendo a nuestro paso el eco agradable de los niños, haciéndonos creer en la existencia de un mundo magnífico, cual en los cuentos de hadas.

"LA HEREDAD".—He aquí la tercera Colonia de Villalgordo del Júcar. El edificio, de traza sencilla, aloja 30 niños, de ocho a doce años.

Presentados al Director, don Andrés Cortés, nos recibe con amabilidad. Le acompañamos a su despacho-dormitorio, donde se encuentra el maestro don Leandro Insa Liso. A nuestras preguntas contestan ambos haciéndonos así comprender la compenetración íntima que entre ellos existe. Ignoramos si con el resto del profesorado ocurre lo mismo; si así fuera, habría que felicitar efusivamente a este hombre, que habría sabido comprender que la colaboración de los que han de llevar a cabo la obra emprendida solamente puede lograrse con la participación común en los problemas planteados.

El mobiliario, modesto, es la antítesis de las otras dos Colonias. El régimen general de vida en ella poca diferencia ofrece con el tipo medio de estas instituciones.

Se destaca en el conjunto el salón dedicado a clase. Nótase, a través de él, la preocupación por dar a los pequeños una capacitación y una cultura indispensables para el desenvolvimiento normal de sus actividades. Tal vez, en la organización típicamente escolar, cabría hacer algunas observaciones, aun cuando no olvidamos que la falta de local y de medios dificulta en gran parte el desarrollo de un plan perfecto de enseñanza.

Los niños, que terminan el reposo cuando nosotros llegamos, arreglan sus camitas, mientras nos miran y sonríen adivinando que venimos de Madrid, donde quedaron sus padres. La nostalgia se refleja en sus ojos. A nuestras palabras se rompe el hielo y nos rodean, dejando flotar infinitas preguntas, a las que nos vamos viéndonos apurados para contestar. Con un ademán nos despedimos, y el Director, que nos acompaña hasta el vestíbulo, lleva también prendida en su mirar una interrogación. Un apretón de manos, que es como una frase mímica de aliento a proseguir la obra comenzada, y el regreso al Peñón, a buscar el coche que ha de llevarnos muy lejos de estos parajes.

Nos acomodamos en su interior. El motor gruñe, molesto por tener que



abandonar a sus pequeños amigos; pero obediente a la voluntad del conductor, inicia perezosamente la marcha, que a los pocos metros se acelera extraordinariamente. Nosotros contemplamos el paisaje sumidos en un silencio que quiere decir tantas cosas...

P. LOPEZ

HAY QUE EVITAR ESTO

Se está dando en Madrid un caso doloroso, con relación a la infancia. Para que el lector pueda darse una idea de ello, acompáñenos a dar una vueltecita por Madrid y podrá comprobarlo.

Café de uno de los sitios más céntricos de Madrid (Gran Vía).

Occupemos una mesa, lector, y observemos. A poco aparecen dos niños. Una pareja pintoresca. Se acercan y entablamos diálogo.

REDACTOR.--Oye, nena, y tú, rubito. Vamos a almorzar. ¿Queréis comer con nosotros?

--Sí, señor.

Al hecho de que los niños se sientan a nuestro lado, acuden a nuestra mesa unos doce o catorce chavales como bandada de pájaros cuando se les echa de comer. Hay que llamar al camarero para que nos libre de ellos.

--Vamos a ver, nena, ¿cómo te llamas?

--Sarito.

--¿Y tú?

--Ricardo.

--Bien. ¿Y dónde vivís?

--Yo--dice Sarito--, por allí--y nos señala una calle que hay enfrente.

--¿Y tú, Ricardito?

--Yo, en la Corredera.

--Y vamos a ver, ¿cómo es que venís aquí tan lejos, siendo tan pequeños y cuando, seguramente, vuestros papás os estarán buscando?

--No, señor--nos dice Ricardo--. Mi mamá, por la mañana, me dice que no hay almuerzo, y con otro niño que vive en mi casa, y que es mayor que yo y viene a estos sitios, pues me deja venir con él.

--¿Y cuándo regresáis a casa?

--Pues cuando cierran los cafés.

--Y tú, Sarito, ¿qué nos dices?--la niña nos mira con una mirada que quiere decir muchas cosas, y nada contesta.

Terminan, más bien devoran, la ración servida. Sin más palabras, Ricardo dice:

--Gracias.

Y los dos marchan corriendo a reunirse con los demás pequeños que andan de mesa en mesa.

LECTOR.--Pero esto parece imposible.

REDACTOR.--Esto es poco; aún ha de ver más. Vamos al "Metro". Penetramos en él y, al azar, tomamos el tren de la línea Sol-Ventas.

L.--Mire. ¿Qué hace aquel niño?

R.--No; ese niño no fuma. Verá usted. No le perdamos de vista.

El niño va de un asiento a otro, recogiendo todo lo que pueda ser pun-

ta de un cigarro, y se lo guarda en una cajita que lleva en el bolsillo.

Estación de Goya: El niño se apea y nosotros también. Entablamos el diálogo:

--Oye, nene, ¿quieres un cigarro?

El "peque" nos mira un poco receloso, y este es el momento que nosotros buscábamos, porque, mientras tanto, se cierran las puertas de los coches, que inician, lentamente, su marcha, y el niño se queda con nosotros.

--Pues te lo damos si nos dices para quién es lo que recoges. Pero no uno, sino tres o cuatro.

Nos sentamos en un banco, y el niño nos cuenta que es para su padre, que todos los días le deja en el "Metro" y ha de estarse recorriendo los trenes de la línea hasta que viene a recogerle.

L. ¿Pero es posible que haya padres que hagan esto?

R.--Aún veremos algunas cosas más.

Y recorremos a la inversa la línea hasta llegar a unos cientos de metros del frente. Y en los primeros parapetos, donde se sienten silbar las balas, vemos a un sin fin de niños jugando sin darse cuenta del peligro que supone para sus vidas el estar en aquel sitio.

Al regresar, ya andando, vemos que en los topes del tranvía van siete u ocho chicos que se tiran de un coche para coger el otro, obligando a los conductores de "autos" a hacer verdaderos alardes de serenidad para no dejar aplastado a alguno de ellos.

L.--Pero ustedes, como Amigos de la Escuela y de la Infancia, ¿no pueden evitar estos...?

R.--La Federación de Amigos de la Escuela

barriadas, con compañeros de las Sociedades de Amigos de la Escuela, una vigilancia que fuera un verdadero control de los niños, para evitar esto.

Y el problema sigue en pie, a pesar de que la necesidad es urgentísima y no admite paliativos.

L.--Yo creo que ustedes debían insistir nuevamente en el Ministerio sobre esa petición de ayuda y protección a la infancia.

R.--En efecto. Nosotros no hemos dejado el problema en este momento. Por ello, y teniendo en cuenta que el remedio principal a todas estas escenas vistas y otras semejantes, consiste en crear Escuelas, habilitando para ello, si necesario fuera, toda clase de edificios que hasta ahora han sido dedicados a múltiples

actividades de importancia mínima, en relación con el problema que nos ocupa, y donde se irían forjando, en medio de los horrores de la destrucción de hoy, los hombres del mañana, de ese mañana soñado y tal vez aún no definido, la Federación de Amigos de la Escuela pide, una vez más, desde las columnas de su Revista, a aquellas autoridades a quienes corresponda, la apertura de muchas Escuelas en este Madrid que, al compás de su heroísmo, contempla con amargura el pulular de niños sin Escuela por las calles y plazuelas, que son como fauce devorador del monstruo de la tragedia dispuesta a devorarlos al menor descuido.

J. PERAL

TRABAJO PARA LA INFANCIA

(Viene de la pág. 5.)

co, envenenando fuentes, sazonando el alcohol con polvos mata ratas.

¿Y cuál era la causa de tanta infamia y crueldad tanta? ¡La ambición propietaria!! Ese deseo indigno de apoderarse de todo, para amontonar riquezas que tanto y tanto daño han hecho, hacen y harán a la Humanidad. Y aquí es donde vosotros pensaréis un poquito en que aquellos hombres, mejor o peor, vivían tranquilos y felices con lo que tenían, poco o mucho. Y los que, en nombre de una falsa civilización, arribaron en su isla, fueron los que llevaron la destrucción y la muerte para saciar sus inhumanos apetitos.

Solamente en Victoria, durante los años de 1836 a 1881, descendieron los habitantes de 5.000 a 770. Pero la destrucción más completa ha sido la de los "tasmanios", que han desaparecido todos, habiendo muerto la última mujer, "Lall a Rookh", en 1876.

Cuando llegaron los primeros ingleses, en el año 1803, había 5.000 indígenas. En 1848, o sea en cuarenta y cinco años, habían quedado reducidos a 13 hombres, 32 mujeres y 10 niños. ¡O sea a 55 habitantes!!

Después de estudiar estos datos, leemos que algunas tribus se entregan al canibalismo, es decir que se meriendan tranquilamente al europeo que cae en sus manos y casi, casi nos dan ganas de decir:

--¡Que les haga a ustedes buen provecho!

Sansón CARRASCO

Visitando las Colonias de Andalucía

Teníamos deseo de informar a nuestros lectores del estado de las Colonias que la Delegación Centro-Sur tenía en la región andaluza, y aunque este desplazamiento ofrecía incomodidades y gastos extremos, hemos cumplido el propósito, pese a la distancia, a la carencia de medio propio de transporte y a no poder ser nosotros portadores de esa moneda necesaria hoy para poder alimentar la caldera humana con lo más frugaz de los alimentos, moneda que es azúcar, jabón, chocolate, etcétera, etc. Pero nuestro sacrificio, si tal nombre merece, es bien pagado con la leve sonrisa que, aquélla madre que nos lea, dibuje en su rostro, si en nuestra descripción llevamos a su ánimo consuelo y confianza en que su pequeño está protegido del peligro y del hambre.

PUEBLA DE DON FADRIQUE.—

Pueblecito granadino, recostado en la falda de estas sierras andaluzas: paz, pan y trabajo; puestos de verdura en la plaza, una gramola-radio que lanza sus notas por la puerta de un cafetín, mujeres de pañuelo a la cabeza, chicos que no juegan ni a las bolas, ni al "trompo", ni a los cartones, que tienen seriedad de hombres y que, como hombres, se portan, conduciendo un carro, llevando la azada al hombro o rellenando las heridas que la carretera presenta por el sincesar paso de coches y camiones.

--¿Nos quiere decir la Colonia de niños madrileños?

El chico a quien preguntamos pone gesto serio. Para los machos de su carro, y nos indica:

--Sigan esa carretera, y al llegar al puente tuerzan a la izquierda, y a unos cien pasos la verán, es un edificio grande.

Y dicho esto, sacude las riendas y prosigue su marcha.

Llegamos. Los pequeños juegan a la puerta de la finca. Estos, sí, si-

guen siendo niños. La tragedia que vivieran en los primeros meses de la lucha en Madrid tiene su compensación. Nuestra indumentaria les hace comprender que venimos de lejos, y nos rodean. Nos creen el papá de algún compañero con más suerte que ellos, y a su alboroto sale el director y profesorado. Nos presentamos, y aunque nuestro nombre, el de AMIGOS DE LA ESCUELA, no tiene allí el eco que en otros sitios, se nos atiende y se nos brinda toda clase de información.

Pasamos. El edificio es una finca andaluza, pero no moderna, y por ello no tiene el servicio de higiene que fuera de desear; aunque es amplia, no lo suficiente para 66 alumnos y el personal docente y de servicio; pero... se ha amoldado lo mejor posible. Tiene espléndido huerto, que va a empezar a cuidarse por los colonos y también un magnífico manantial de agua potable. El sol baña el edificio por sus cuatro costados y los aires puros, en unión de la repleta despensa por nosotros vista, hacen que los chicos estén fuertes y sanos. No ha quedado espacio para montar una clase, y ésta se da en el comedor en las horas libres de este menester, y por ello observamos en el mismo, en vez de los cuadros típicos del bodegón, mapas y pizarras, alimento del cerebro que se disputan el puesto con el del estómago.

Dirige esta Colonia don Antonio Barea Fernández, secundado por las profesoras doña Otilia Rico, doña Natalia Muñoz y doña Luisa García.

Nos dicen que los chicos eran muy rebeldes, pero que ya han entrado en caja y que viven como una familia numerosa. Nos hablan de sus excursiones a "La Sagra", sitio pintoresco cercano, y de sus ratos bajo el dominio de la voz o la música que la radio les transmite de España y del mundo. Vida de paz, remanso en la tragedia de nuestro pueblo, es esta Colonia, que cuenta con la simpatía del pueblo cercano y la protección decidida del gobernador de la provincia.

¿Faltas? Sí, una hemos anotado. Ropa y calzado no sobran, por cierto, y madres y organismos deben enviarlas; pero, por lo demás, duermen tranquilas las madres con niños en Puebla de Don Fadrique.

EN GALERA, ESTÁ LA NUM. 2.—

A unos 40 kms. de Baza, hoy capital de la provincia, está este pueblo, rico por su vega y su cercano bravío, enclavado en el centro del pueblo, en una casita que es taza de

plata por su limpieza y cuidado. En ella se alojan unos treinta niños; proceden del Asilo de Toledo; son de cuatro a diez años. Existe un orden exquisito. En cada dormitorio, un armario, y en él las ropitas numeradas y planchadas con mimo. Aquí, cada colono tiene su equipo bien completo, e incluso un magnífico abrigo y calzado. No tienen la despensa tan repleta como la de Puebla de Don Fadrique, pero es que el Consejo local los suministra al día y llega a molestarse cuando sólo se cree que aquello que no posee es que no lo quieren dar.

Al frente de esta Colonia hay un director joven, don Andrés Mena Mocholes, y cuatro mujeres, que salieron de Madrid a principios de montarse la Colonia. Son solteras, y, sin embargo, son como madres de todos los niños, si la Colonia está siempre como nosotros la vimos (y nosotros no avisamos nuestra llegada), merecen el aplauso sincero y el nuestro no lo regateamos.

Aquí también la protección del gobernador civil es extremada, haciendo llegar a la Colonia aquellas cosas que el Consejo local no puede suministrar: leche, carne en bote, etcétera, etc.

Nos vamos a Galera. Queremos, en nombre de muchos padres, saludar a la más alta representación de la provincia, y mostrarle nuestro agradecimiento, y este hombre, todo corazón, de aspecto sencillo y palabra llana, nos dice:

Las cosas de los niños las llevo yo dentro...--su rostro, una mueca de dolor, parece grabarse. Pero es un momento, y continúa--: Yo espero y deseo que por aquí se monten más Colonias; hay muchos niños que lo necesitan, y en la provincia hay buenos edificios y los granadinos y yo los esperamos con los brazos abiertos.

Un apretón fuerte de manos; es un amigo del niño, y, por lo tanto, un amigo nuestro, y salimos del Gobierno satisfechos. Y dejamos Granada para venir a cumplir nuestra misión a la calle de la Palma, dando pagadas todas las molestias de nuestro viaje con el trato y cariño observado para con nuestros pequeños.

Omisión involuntaria

En nuestro pasado número dejó de constar al pie de los trabajos "La Nueva educación en las Colonias Escolares" y "La Vida Escolar en Ubeda", las firmas de sus autores que son D. Manuel Trillo y D. Gaspar Rica, respectivamente.

Visado por
la censura

NOTAS Y NOTICIAS

EVACUACION INFANTIL

El pasado día 2, y organizada por la Delegación de la Infancia Evacuada Centro-Sur, salió para sus Colonias de Albacete otra expedición de niños, en número de 60. Hizo su partida de la Residencia de Evacuación, la que, para dicho fin, cedió un magnífico autocar. Esta fué acompañada del Consejero de Residencias de la Infancia Evacuada Centro Sur, y también por el jefe de la Sección de niños Evacuados, señor Aparicio, que mostró su deseo de conocer aquellos edificios.

Los familiares de los nuevos colonos despidieron a éstos con la emoción consiguiente, aunque satisfechos por el orden y detalle que observaron en la organización de la expedición aludida.

UNA COLONIA DE TRANSITO

Tenemos conocimiento de la próxima inauguración de una Colonia de Tránsito que está instalando la Delegación anteriormente aludida. Asimismo sabemos que sus gestiones en la zona de su influencia en busca de locales para nuevo montaje de Colonias, y esperamos que, tanto por el Consejo Nacional como por las autoridades locales y Junta de Compras, encuentren toda clase de facilidades para dotar estos nuevos edificios de cuanto sea necesario.

COLONIAS DE ALBACETE

En nuestro número de diciembre publicaremos una información de la Colonia de la "Casa Forestal", En Ayna, y de Sierra, en Tobarra, ambas de la provincia de Albacete. Asimismo, si dificultades surgidas para adquisición de papel pueden ser resueltas, cerraremos el año 1938 con un número extraordinario de gran interés, ya que en él recogeremos amplia información gráfica y literaria, y sus páginas serán honradas con firmas prestigiosas de la Pedagogía española.

NUESTRO ACTO

Nuestro acto de homenaje a Eglantine Gebb, fundadora de la Tabla de los Derechos del Niño, se celebrará próximamente. Para él se está pintando un decorado especial, y, entre otras autoridades, tomarán parte las siguientes: Jiménez, Director Provincial de Primera Enseñanza de Madrid; un Delegado de Asistencia Social; Rojas, Delegado del Ministerio de Instrucción Pública; Miguel San Andrés, Delegado de Propaganda y Prensa; Valls, del Consejo de Cultura, y el compañero Gálvez, que disertarán sobre cada uno de los puntos de la Tabla citada.

Cerrarán el acto los coros infantiles del Grupo "General Oraá".

Próximamente la Prensa diaria dará cuenta de la fecha en que ha de celebrarse el acto.

NUESTROS SERVICIOS

Nuestra sección de información sobre niños evacuados, tanto la de nuestro domicilio como las creadas en los sectores de los Comités de Vecinos, montadas éstas en el solo deseo de dar facilidades al vecindario, vienen suministrando éstas con gran satisfacción para todos. No dudar, pues, en solicitar este servicio.

UN CORRESPONSAL DE "AMIGOS DE LA ESCUELA", A PARIS

En agradecimiento al gran interés y apoyo que se viene prestando por el pueblo todo a nuestra publicación, hemos desplazado a la vecina República a nuestro redactor González Blanco de Luaces, el que nos representará en la capital de Francia, con lo que podremos informar más ampliamente a cuantos necesiten detalles de sus hijos en el extranjero.

NUESTRO SORTEO MENSUAL DE REGALOS

Celebrado en nuestra Redacción el correspondiente al mes de noviembre, han sido premiadas las tarjetas siguientes:

PRIMER PREMIO.--Ocho espléndidos libros de cuentos al número 1.131, correspondiente al suscriptor 176, Maximino Alvarez.

SEGUNDO PREMIO.--Un lote de preciosos juguetes al número 1.007, correspondiente al suscriptor 272, Román Llanos.

TERCER PREMIO.--Surtido de juguetes al número 1.831, correspondiente al suscriptor 900, Luis Pérez.

Los cuales pueden pasar a recoger por nuestra Administración todos los días, de once a una de la mañana. Advertimos a nuestros suscriptores que los regalos están a su disposición hasta treinta días después de verificado el sorteo. Si transcurrido ese tiempo no han pasado a recogerlos, se entenderá que los donan para nuevos sorteos.

PAÑERIAS

Sabadell -- Tarrasa -- Barcelona

Hortaleza, 12

M A D R I D

M A D A M E X

FAJAS DE CAUCHOLINA



Díaz Cobeña, 2

(Travesía del Arenal)

M A D R I D

Tel. 25614

L A A R G E N T I N A

Rafael González Chet

Fabricante del porta-retratos CHET

Marcos - Cuadros - Cromos - Reproducciones del Museo - Restauración de cuadros

Exposición en provincias

Exposición y Taller: G. Porlier, 42 Tel. 60390

M A D R I D Venta: G. Porlier, 42, y Torrijos, 27

TALLERES COLECTIVOS

CASA CARMENA

SASTRERIA DE MILITAR Y PAISANO

Teléfono 74256

Despachos: Duque de Alba, 4 T. 72949 - Principe, 26 T. 25666

Se admiten géneros para su confección

JULIO VELASCO

Almacén de papel de fumar

y objetos de escritorio al por mayor

Pontejos, 3

Teléfono 13684

M A D R I D

T A B I R R I S

FABRICA DE PERFUMERIA

Alcalá, 162

Teléfono 61299

APARATOS Y MATERIALES ELECTRICOS

Reparaciones electro-mecánicas

Lámpara TITAN

R. DE EGUREN

Oficinas: Barquillo, 19 - Tel. 24780

Cosme Martí Rubio

Sobrino de José Martí Prats

Almacén de tejidos

ATOCHA, 8 MODERNO

DOMICILIO PROVISIONAL: _____

O'DONNELL, 16, pral. izqda. - Teléfono 52763

_____ VENTA DE ACCESORIOS

Registadoras National, S. A.



SERVICIO DE REPARACIONES:

MENORCA, 7 - TELEF. 60262

Hacer cualquier pregunta relacionada con el producto que expende y será atendida

FABRICA DE GASEOSAS, AGUA DE SELTZ,

HIELO Y JARABES _____



LA ESPUMA



_____ MADRID

Don Ramón de la Cruz, 59 // Teléfono 51668